

DE UNA CRISIS A OTRA. DEVALUACIÓN, CONFLICTO AGRARIO Y LÍMITES DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN ARGENTINA (2002-2008)

Juan Kornbliht^{1*}

Fernando Dachevsky^{2*}

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Resumen:

La economía argentina ha mostrado síntomas de desaceleración, e incluso de recesión, los cuales se fueron haciendo cada vez más evidentes. Sin embargo, los límites a la expansión de la economía nacional no son productos ni de factores externos, ni representan una situación coyuntural de "crisis del modelo". En este trabajo, nos proponemos analizar las causas estructurales que marcan los límites históricos de la acumulación de capital en Argentina de cara a la crisis. En particular, nos centraremos en las características de la inserción externa de los capitales que acumulan en la Argentina, su competitividad, la evolución de su participación en el mercado mundial, la productividad comprada, el manejo del tipo de cambio y las perspectivas en un contexto de crisis internacional. En base a estas cuestiones, observaremos que, a pesar del crecimiento de los últimos años, los ciclos económicos (y en buena medida políticos) de Argentina siguen estando determinados por la evolución de los ingresos provenientes de la exportación de mercancías agrarias; lo cual, constituye una seria debilidad de la economía nacional.

Palabras claves: Renta de la tierra, competitividad, crisis.

Luego de las repetidas crisis en las que cayó la economía nacional en los últimos años (1982, 1989, 2001), la pregunta que se abre aquí es sí a partir de la recuperación iniciada a partir del 2002-2003, finalmente Argentina habría ganado condiciones que permitan sortear el destino recurrente. Desde el 2002, floreció nuevamente la idea de que Argentina puede desarrollarse y encausarse en un sendero de crecimiento sostenido. Sin embargo, persisten diversos elementos que nos advierten sobre la posibilidad de dicha creencia. La crisis del 2008 desatada a partir del intento de incrementar las retenciones a las exportaciones agrícolas, ha tenido un carácter didáctico muy importante. Aunque como la realidad nunca es evidente por sí misma (sino toda ciencia sería superflua, como diría Marx), la llamada "rebelión del campo" en la que los terratenientes se nega-

¹ jkornbliht@gmail.com / ² fdachevsky@gmail.com

* Becarios doctorales CONICET.

ron a pagar las retenciones móviles a las exportaciones de cereales² colocó sobre la mesa que la producción de mercancías agrarias seguía (y sigue) siendo el principal sostén con el que cuenta el capital en Argentina. La pregunta, pasa a ser: ¿ha ganado, a partir de la devaluación, la economía argentina, competitividad en sectores no agrarios que le permita no depender de los vaivenes en los precios de las mercancías agrarias? En este trabajo nos proponemos examinar este problema dando cuenta de las características de la inserción externa de los capitales que acumulan en el país, el manejo del tipo de cambio y las condiciones para la acumulación de capital en Argentina.

I. POR QUÉ EL GOBIERNO APELA A LAS RETENCIONES SOBRE LAS EXPORTACIONES AGRARIAS

a. La inflación como argumento

El crecimiento sostenido del PBI y de las reservas, sumado a la creación de empleo, permitieron esconder por un tiempo la debilidad de la economía nacional, tanto por sus contradicciones internas como por la crisis latente en la acumulación de capital a nivel mundial. La inflación ha sido presentada como el único problema público a resolver. Y aunque supuestamente baja según las manipuladas cifras oficiales, el gobierno reconoce su alto nivel y apela a las retenciones con el argumento de ser un mecanismo para bajar los precios internos. Al aplicarse un impuesto a la exportación, se produce una disminución del precio de las mercancías afectadas en el mercado interno. Lo cual, implica la posibilidad de mantener salarios más bajos e insumos para las agroindustrias menores que el promedio internacional. Sin retenciones, el precio de los alimentos habría estado entre un 20 y un 66 por ciento más caro que en la actualidad.

Lo que el argumento oficial oculta es que esta diferencia entre los precios internacionales y los nacionales no es "natural", sino que está dada por la devaluación, que distorsiona la relación entre el mercado interno y el externo. Con un tipo de cambio sobrevaluado, como ocurrió durante el "1 a 1" de la década pasada, en 1996 se produjo un aumento general de los precios agrarios, pero el índice de inflación no subió e incluso se registró para ese año una pequeña deflación. Por lo tanto, no se debe buscar lo específico de la explicación de la inflación en la suba internacional de precios, aunque en parte pueda influir. La clave es la devaluación.

² Para un análisis del conflicto agrario desatado en la Argentina, ver: Sartelli et al (2008).

Ante esta evidencia, aparecen argumentos *ad hoc*. A saber, la inflación estaría provocada además por la escasez de alimentos producto del avance de la sojización. Por lo tanto, se argumentaba, las retenciones diferenciales por tipo de cultivo, con un gravamen mayor a la soja, estimularán la producción ganadera, lechera y de otros cereales de consumo interno desplazados por la alta rentabilidad de la soja. El precio más afectado por este proceso sería el aumento de la carne; pero la suba de su precio se debe a que tiene, al igual que otros productos exportables, un precio disociado entre el mercado interno y el externo. Una vez más, la escasez no resuelve los niveles de inflación que se registran en forma sostenida desde el 2002. La sojización no implica una escasez de otros cereales como el maíz o el trigo, sino que avanzó sobre tierras marginales que no estaban en producción (el llamado “desmonte”), sobre los llamados cultivos regionales (como el tabaco o el algodón) y en particular sobre la ganadería (Cadenazzi, 2008). Por lo tanto, la “escasez” no es la causa fundamental de la inflación; bajar la rentabilidad de la soja no ayudará a estimular la ganadería si esta no obtiene precios que le permitan recuperar por sí misma el nivel de ganancias necesario para sobrevivir³.

Diferencia de alimentos con y sin retenciones, Argentina, enero de 2008

Productos	Unidad	Ene-08 con retenciones	Ene-08 sin retenciones	Diferencia %
Pan francés tipo flauta	Kg.	2,74	3,42	19,9
Pan lacteado	envase 390 g	3,36	4,2	20,0
Facturas	docena	5,55	6,94	20,0
Galletitas dulces sin relleno envasadas	paq. 150 g.	1,52	1,9	20,0
Galletitas de agua envasadas	paq. 130 g.	1,08	1,35	20,0
Harina de trigo común	kg	1,23	1,54	20,1
Fideos secos tipo guisero	500 g.	2,39	2,99	20,1
Fideos secos tipo tallarín	500 g.	3,4	4,25	20,0
Ravioles frescos	caja 48 u	4,52	5,65	20,0
Prepizza	unidad	1,45	1,81	19,9
Aceite de maíz	botella 1 litro	6,63	19,9	66,7
Aceite mezcla	botella 1,5 litro	5,62	16,9	66,7

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

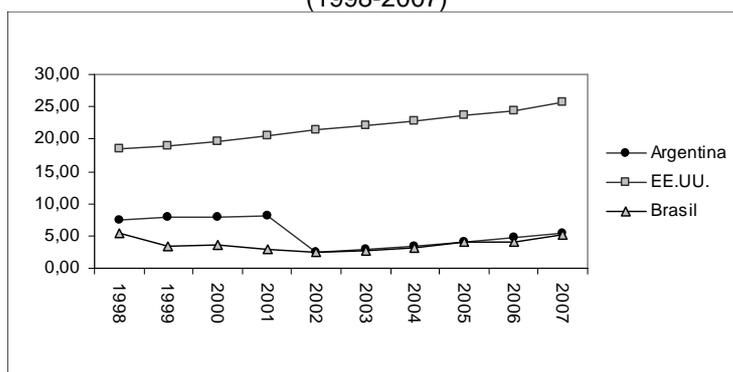
³Otra explicación *ad hoc* sobre las causas de la inflación apunta a prácticas monopólicas de los capitales locales. Según sostienen quienes desarrollan este argumento, al no haber competencia las empresas apuntan a obtener ganancias extraordinarias por la vía de subir en forma permanente los precios. Lo que esta hipótesis debería responder es por qué, de existir esas ganancias extraordinarias no hay flujo de capitales extranjeros hacia el país. Otra cuestión que tampoco tienen en cuenta es que los capitales beneficiados por la suba de precios también ven encarecer sus costos tanto de insumos como del valor de la fuerza de trabajo, lo cual afecta sus ganancias.

Las retenciones reprimen los precios internos esperados para diversos productos alimenticios. Las diferencias van desde el 20% para el caso de productos de panadería, galletitas y pastas, hasta el 66% en el caso de los aceites.

b. El 3 a 1

El problema inflacionario surge como una característica específica de la devaluación. Veamos entonces qué expresó la devaluación del peso argentino y cómo se sostuvo el tipo de cambio. Una de las consecuencias más importantes fue el favorecer la supervivencia de capitales que no alcanzaban la productividad suficiente como para competir en forma exitosa en el mercado mundial. Estos capitales tampoco contaban con costos laborales bajos que les permitiesen compensar su baja productividad. El costo laboral argentino promedio (lo que el capitalista paga sumados sueldos y los impuestos llamados “aportes patronales”) se encuentra, medido en dólares, por encima de los principales exportadores, como China. Incluso supera a los costos de países como Brasil o México. En cuanto a la productividad que podría compensar el costo salarial más alto, la mayor parte de la industria argentina se encuentra lejos de la media internacional. Incluso en la industria automotriz, que aparece como una de las más promocionadas, la producción de autos por obrero es un 1/3 de la existente en los países que dominan el mercado. Esta realidad de la industria local se observa en la pérdida progresiva de peso de las exportaciones argentinas en el mercado mundial tanto en su conjunto como en el análisis de cada rama en particular.

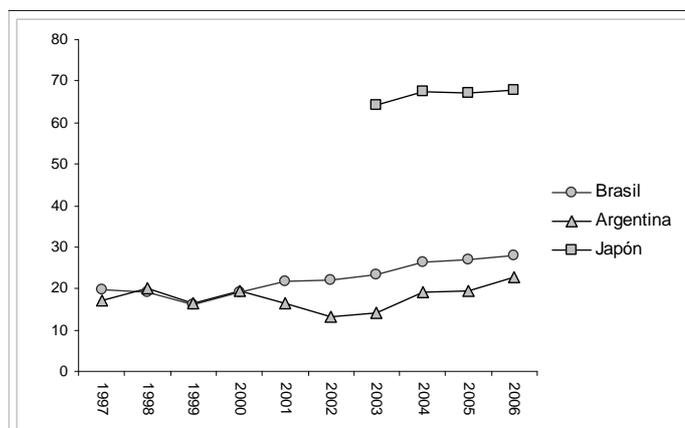
Evolución del costo laboral por hora en dólares. Argentina, Brasil, EE.UU.
(1998-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a SIJP y BLS.

La devaluación de la moneda nacional en 2002 tuvo como correlato una caída del 68% en los costos laborales. A pesar de dicha caída, éstos no lograron colocarse en una posición más competitiva que los de Brasil.

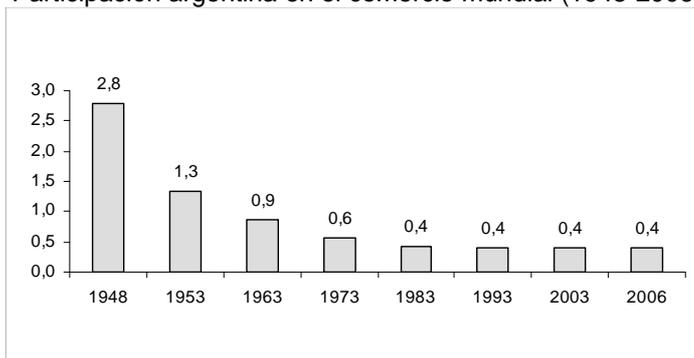
Evolución de la productividad. Números de vehículos por obrero en la industria automotriz. Argentina, Japón, Brasil (1997-2006)



Fuente: Elaboración propia en base a ADEFA, JAMA y ANFAVEA.

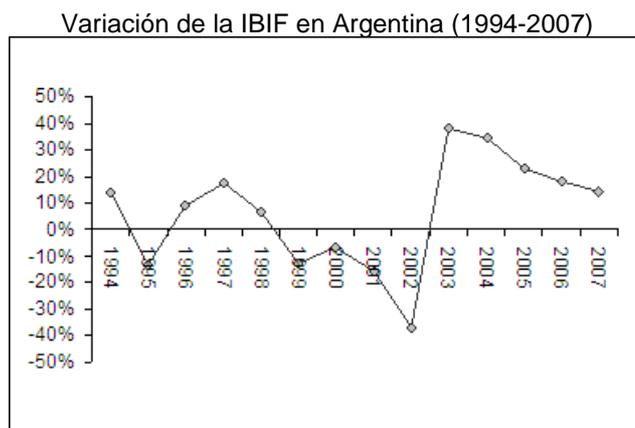
A pesar del crecimiento en los indicadores de producción física de la industria automotriz, la productividad del sector no recuperó el terreno perdido frente a sus contrapartes brasileños. A su vez, sigue encontrándose en niveles tres veces inferiores al de los capitales rectores de la rama.

Participación argentina en el comercio mundial (1948-2006)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OMC.

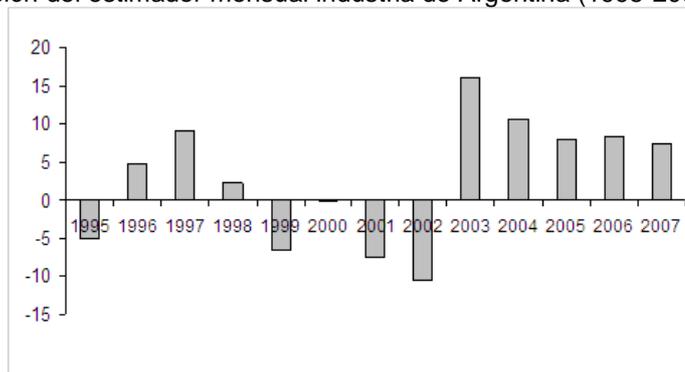
El crecimiento del comercio exterior post devaluación no ha logrado revertir el lugar marginal de la Argentina en el comercio mundial.



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Gran parte del crecimiento de la inversión interna bruta fija (IBIF) post devaluación no hizo más que compensar la caída de los años previos. Por otro lado, se observa una tendencia a la desaceleración de la misma. Mientras la tasa de crecimiento anual en 2004 rondó el 35%, en 2007 fue del 15%.

Variación del estimador mensual industria de Argentina (1995-2007)



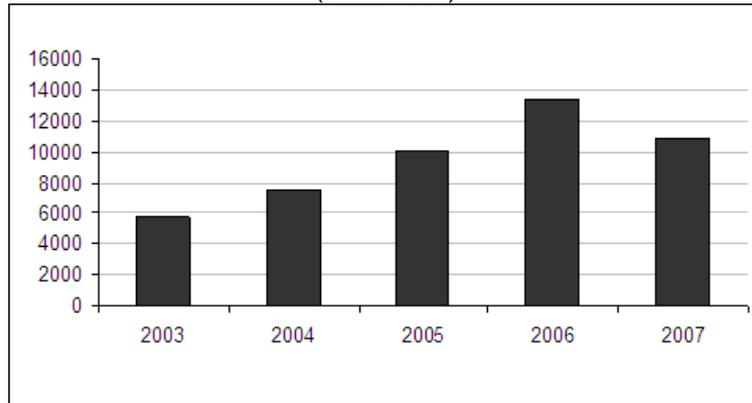
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

En concordancia con los indicadores de inversión se observa un crecimiento de la producción industrial en los primeros años post-devaluatorios que sirvieron para compensar los años de caída previos. A su vez, puede observarse cómo a partir de 2004, la industria muestra claros signos de desaceleración.

La poca competitividad de la industria local implicó que sin protección dichos capitales perderían y muchos desaparecerían. El tipo de cambio devaluado, al abaratar en relación a los valores internacionales el precio de las mercancías, actuó como una barrera arancelaria que protege a los capitales locales de los extranjeros. Se evitó que empresas con mayor productividad y/o menores costos desplacen a los capitales radicados en el país. Pero hacer esto no fue gratis. Para poder mantener la moneda devaluada, el gobierno ha tenido que reducir en forma sistemática la oferta de dólares en el mercado y así subir en forma artificial su precio, que sin dicha intervención se encontraría más bajo. El mecanismo ha sido comprar dólares mediante la emisión constante de pesos por encima de la capacidad productiva real de la economía argentina. El resultado es una distorsión en el mercado interno que genera un alza inflacionista, por un lado, y un crecimiento de las reservas de dólares en el Banco Central de Argentina (BCRA), por el otro. Conciente de esto, el gobierno intentó “secar” el mercado de pesos (reducir su oferta) mediante la emisión de bonos que, para resultar atractivos, debieron prometer una tasa de interés sustancialmente mayor a la media mundial; pero el problema es que cada vez le resultó más difícil sostener esta ecuación porque el aumento de las exportaciones agrarias (empujado por el aumento del precio de los *commodities* fruto de la devaluación de la moneda estadounidense) hace que entren más dólares. A esto, se suma que una parte de lo que se absorbió mediante bonos, volvió en forma de créditos bancarios a la industria y al consumo. Entonces, para mantener el tipo de cambio, cada año tiene que comprar más dólares, es decir emitir más pesos⁴. El resultado fue más leña al fuego y más inflación.

⁴Salvo en momentos particulares, durante unos pocos días, se produjo una suba en la demanda de dólares (por ejemplo ante la caída de la Bolsa en EE.UU. en 2007 o ante el anuncio de la renuncia del ex ministro de Economía Martín Lousteau) en la cual el BCRA debió intervenir vendiendo dólares para evitar que el peso se devalúe. Pero a los pocos días la tendencia volvió a ser la inversa.

Intervención cambiaria del Banco Central de la República de Argentina (2003-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

La intervención cambiaria del BCRA fue uno de los pilares en el sostenimiento del 3 a 1. Se observa hasta 2006 una tendencia al incremento de la cantidad de dólares que tuvo que esterilizar el BCRA para evitar una apreciación del peso. En 2007, esta tendencia se vio compensada luego de que producto de la crisis internacional hubo varios meses en los que el BCRA debió colocar dólares en el mercado para evitar una mayor devaluación.

Evolución del Índice de Precios al Consumidor (1999-2008)



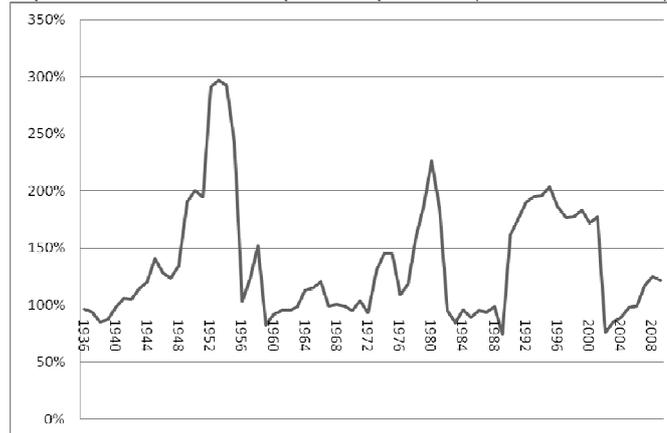
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Aún tomando en consideración los tan cuestionados indicadores oficiales, se observa que la política de sostenimiento del tipo de cambio tuvo su correlato en el crecimiento ininterrumpido de la inflación.

El aumento de precios (además de baja salarial) genera la suba de costos para los capitales locales, por lo que estos se vuelven cada vez menos competitivos en relación al mercado internacional y a su vez frente a los competidores locales más grandes que tienen mayor capacidad de absorberlos. El resultado es que aun pese a la intervención del BCRA, el tipo de cambio se encuentra cada vez más sobrevaluado como resultado de la inflación. Esto se comprueba al observar que los precios recibidos por las empresas (antes de entrar en la cadena comercial) han crecido más rápido desde el 2002 y sobrepasado la devaluación. Esto implica una creciente debilidad para el capital local que resurgió de las cenizas en el 2002. Por esta razón, ya se observa como está afectando la valuación del peso frente al dólar en aquellas ramas históricamente menos competitivas (como la textil, maquinarias y equipos, entre otras), donde el crecimiento general de las importaciones viene de la mano de una caída en la capacidad de generación de empleo de dichas ramas.

La posibilidad de que muchos capitales de baja competitividad desaparezcan, como ocurrió en los 90, comenzó a presentarse como una amenaza que cada día se vuelve más real. Aunque todavía no resultó en una balanza comercial deficitaria, gracias al alto precio de las mercancías agrarias exportadas; sin embargo, en términos de cantidades (que es sólo un indicativo, puesto que lo que importa es el valor) las importaciones crecen con mayor velocidad que las exportaciones. Es decir que mientras las importaciones ganaban peso en el mercado interno, las exportaciones dependían (y lo siguen haciendo) de buenos precios; pero donde más comenzaba a observarse esta tendencia es en el comercio con China, donde Argentina mantiene una relación comercial deficitaria, a pesar de ser China el principal destino de las exportaciones argentinas.

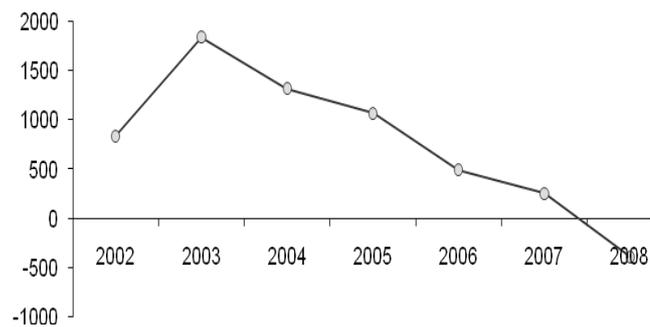
Valuación de las exportaciones agrarias (1936-2009)
tipo de cambio con respecto a paridad (1959-1972=100)



Fuente: Carrera (2007).

La devaluación del 2002 implicó un repentino impulso para la industria nacional. Sin embargo, desde entonces a la fecha, la inflación se ha encargado de eliminar gradualmente esa brecha. En la actualidad nos encontramos con una relación de tipo de cambio sobrevaluado tendiente a una situación similar a la de los noventa y que se corresponde con la tendencia histórica de la sobrevaluación del tipo de cambio en Argentina.

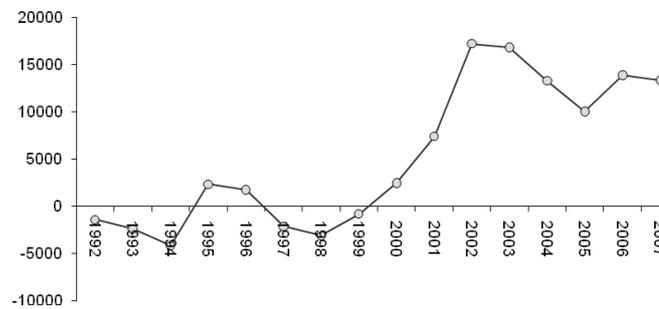
Evolución de la balanza comercial con China. Argentina 2002-2008



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC.

La relación comercial Argentina-China muestra una gradual caída del superávit comercial a favor del país asiático, un síntoma de la pérdida de competitividad de la industria nacional

Evolución de la Balanza comercial de mercancías en millones de US\$.
Argentina (1992-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía de la República de Argentina.

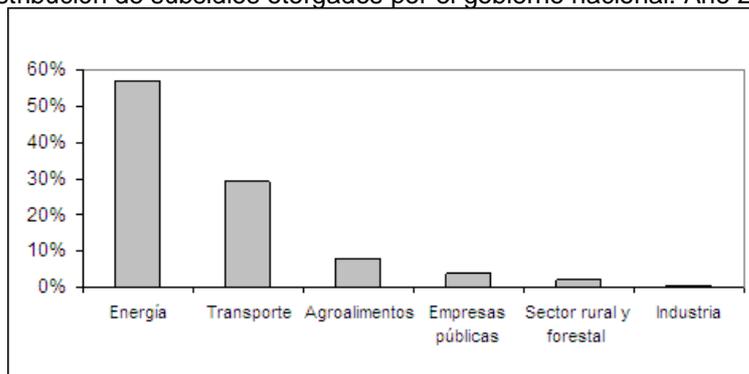
Si bien la devaluación se tradujo en un abrupto crecimiento del superávit comercial, se observa un estancamiento y una tendencia gradual al achicamiento del mismo. Mientras en 2003 la exportación-importación de mercancías daba un saldo de us\$ 16.805 millones, en 2007 el saldo fue de us\$ 13.340 millones.

c. Más y más subsidios

El gobierno, pese a que Cristina Kirchner declaró al asumir que no sería gendarme de la rentabilidad, está haciendo todo lo posible para que este escenario no reduzca las ganancias de los capitales radicados en el país, sean de la nacionalidad que sean. En este sentido, el gobierno debió incrementar los subsidios a empresas. Esta masa de subsidios al capital aumenta día a día y deberá hacerlo cada vez más, porque el aumento de costos por la inflación hace que ahora nuevos capitales requieran de subsidios para sobrevivir. De hecho el desarrollo de la economía empieza a frenarse. Aunque todavía no implica una caída en el crecimiento del PBI, si se observan los datos de inversión o la actividad industrial, se encuentra que la tasa de crecimiento anual baja año a año. Esto ha generado una masa de gastos para el Estado a favor de un conjunto de capitales sin perspectivas históricas de largo plazo. Pero sobre todo, sin capacidad de generar divisas, como lo muestra el poco desarrollo de las exportaciones indus-

triales, que se encuentra en los mismos niveles previos a la crisis, pese a todas las ventajas otorgadas.

Distribución de subsidios otorgados por el gobierno nacional. Año 2007



Fuente: Elaboración propia en base a datos de ASAP.

La distribución de los subsidios por sectores nos permite dar cuenta de que el grueso de los mismos tuvieron como destino compensar la caída de los ingresos de las empresas privatizadas y a la vez mantener las tarifas especificadas para favorecer los capitales locales.

d. El pago de la deuda externa (y la vuelta al endeudamiento)

A esta creciente necesidad de gastar tanto en el mantenimiento del tipo de cambio como en la masa de subsidios se le suma un tercer elemento: el pago de la deuda externa. Lejos de haberse independizado del capital extranjero, los acuerdos realizados para salir del *default* implican una creciente sangría en la riqueza nacional. Los desembolsos efectuados los últimos años se enfrentaron gracias a las reservas acumuladas y a los préstamos recibidos del gobierno de Hugo Chávez (a una tasa de interés más alta) ante la dificultad de conseguir crédito internacional, tanto por la falta de confianza en la capacidad de pago del gobierno argentino, como por la crisis internacional que comienza a contraer el crédito. Durante la década de 1990, el sostén principal de la economía no fue sólo la apropiación de renta, aunque esta jugó un rol más importante del que se cree, ya que el tipo de cambio sobrevaluado implicaba una pérdida de riqueza del sector exportador (durante el 1 a 1 los dólares recibidos en el mercado interno valían menos en pesos y tenían menor poder adquisitivo, lo cual implicaba pagar insumos y costos laborales más altos). La clave del menemismo fue el endeudamiento externo que permitía sostener la ficción de que los pesos circulantes en el mercado interno podían ser cambiados por dólares. Así, durante el gobier-